

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

OFICINAS

CALLE DE SANTA LUCIA, 10
MADRID

Madrid 8 de Septiembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —

NÚM. 10

A CADA CUAL, LO SUYO

La normalidad que el término de los recientes y dolorosos sucesos de San Sebastián viene á devolver á la vida pública, no es tan definitiva ni firme que permita ya el estudio de las causas determinantes de ellos para enseñanzas á posteriori.

Por desdicha de este desdichadísimo país, el estado de desasosiego de las principales comarcas y ciudades importantísimas obedece á la transición brusca que en el orden económico representa la marcha administrativa del Gabinete de notables y los motines de La Guardia, Gijón, etc., y la actitud turbulenta y airada de distintas ciudades consecuencia son del acúmulo de medios con que el mismo Gobierno responsable ha tratado repentinamente de curar los males presentes y futuros.

Lo ocurrido, pues, no tiene, ni mucho menos, significación de eventualidad. Es una de las distintas formas de expresión que el padecimiento afecta, y que lo mismo puede dar al traste con el enfermo, que corregirse y curarle radicalmente si los *Esculapios* encargados del tratamiento aciertan con el conveniente y apropiado.

Pero como en este orden de consideraciones *semi-facultativas* sea forzoso declarar que la Guardia Civil véase precisada á ejercer de antes, asmódico, de sedante, de madurativo, de astringente y de resolutive, cuando no de cáustico, y esta aglomeración de cualidades *empíricas* se obtenga desconociéndose la verdadera misión del Instituto, que por semejante causa resulta mixtificada en alto grado, insistimos é insistiremos en demandar de los Poderes públicos el abandono absoluto de un sistema que, sin producir bienes de ninguna especie, ataca en su esencia y fundamento la obra imperecedera del inolvidable Duque de Ahumada.

¿Han meditado bien los Gobiernos las consecuencias de semejante conducta?

¿Cabe que el Cuerpo, escudo del ciudadano en su vida y hacienda, sea llamado el primero á imponerse por la fuerza de las armas?

La Guardia Civil de escolta de Instituciones, Ministros y personajes; la Guardia Civil cubriendo vías férreas y caminos para fines de seguridad de determinadas entidades políticas; la Guardia Civil convertida pacientemente en *Ecce-homo* de las iras populares; la Guardia Civil, como los Carabineros de Los Brigan-tes echando el pulnón á caza de conspiradores más ó menos imaginarios no es la Guardia Civil que surgió como signo de paz y garantía de los intereses nacionales que constituyen sus genuinas misiones reglamentarias, de las que nunca ni por ningún estilo debiera apartarse. Si un motín de baja estofa ó el augurio de tremenda conspiración hubiera concentrado hace años en Toledo la fuerza de esta Comandancia, ¿habrían hallado los desventurados vecinos de Consuegra el heroico é inolvidable auxilio que les prestó la *benemérita* en la terrible inundación de que fueron víctimas?

No defendemos ni defenderemos jamás que la Guardia Civil pueda mantenerse indiferente ante los conflictos que el orden público ofrezca, no; pero sí que se la desencaje y traiga y lleve, como por desgracia se viene haciendo, subordinando á los intereses políticos del momento ó á la impresionabilidad de los gobernantes los generales y materiales del país puestos á su custodia.

Que éstos aparecen lesionados en primer término, el clamoreo de la nación lo acredita; como también que semejante intervención, sobre inoportuna por el desgaste que el trato con toda colectividad ó reunión produce mucho más en Cuerpo tan necesitado de prestigio para los hombres que constituyen la pareja, unidad de su servicio especial, resulta esencialmente antieconómica.

Pues si el Estado se propone emplear como agentes gubernativos ó soldados sus individuos,

preferible será aumentar aquéllos y disminuir el contingente del Instituto.

Siempre que el que quede cumpla rigurosamente la misión que le es propia.

Lo demás es privar al país de los indispensables servicios de su Institución predilecta, exponerla á crearse antipatías y antagonismos injustos, y gravar considerable é innecesariamente al Tesoro.

Y no es este, seguramente, el mejor derrotero para alcanzar la ansiada meta económica que se persigue. A cada cual, lo suyo.

Lo que se dice

Vuelve á hablarse con insistencia de la festividad que, aprovechando la de Nuestra Señora del Pilar, Patrona del Colegio y Asilos de Valdemoro, ha de celebrarse en esta villa el próximo día 12 de Octubre, para bendecir y hacer entrega á la Comandancia de caballería del 14.º tercio de la honrosa insignia que se le ha concedido.

La idea nos es tan grata, que desde luego ponemos las insignificantes páginas de este modesto periódico á disposición de los encargados de realizarla, proponiéndonos, por nuestra parte, secundarla también en la medida de las escasas fuerzas con que contamos.

Mucho celebraremos que el acto sea nueva demostración del espíritu de unión que anima al Cuerpo y del fraternal afecto en que vive con el resto de la gran familia militar.

×

Podemos anticipar á nuestros lectores, con la satisfacción consiguiente, que en breve se dictará una disposición de carácter general en el Instituto, autorizando las traslaciones de los Cabos de unos á otros tercios, según tuvimos ocasión de interesar en nuestro artículo *Rutina persistente*, correspondiente al día 18 de Agosto último.

El señor General Palacio y el Negociado correspondiente que, según nuestros informes, ha propuesto al Director el medio de realizar la medida, merecen nuestros más entusiastas aplausos.

×

Los sucesos de La Guardia y San Sebastián siguen siendo el tema preferido en los círculos políticos y militares.

Por cierto que merece consignarse el hecho de no haber oído ni una frase de censura para la Guardia Civil por su intervención y comportamiento en ellos.

Lo cual hace la apología por sí sólo del espíritu de disciplina, subordinación y aplomo que reina en las filas de la *benemérita*.

Con y sin *Guernicaco arbola*.

×

En aquellos círculos en donde se tratan con *amore* los asuntos relacionados con el Instituto, hemos oído hablar bastante de las reconcentraciones de fuerzas de la Guardia Civil, dispuestas por el Gobierno de S. M. como medida de previsión.

Y de la importante cifra á que han de ascender en su día los pluses correspondientes á este estado de cosas.

Que pugna con los intereses generales del país al dejar desatendidos los especiales servicios encomendados al Cuerpo y las cacareadas economías, que por este lado maldito de Dios lo que ganan.

Y pregunta nuestra curiosidad: ¿Cómo andarán á fin de año económico los flamantes planes del señor Ministro de Hacienda?

×

Aún no se ha firmado por el señor Ministro de la Guerra el expediente relativo á la instalación de la Academia de Sargentos, si bien creemos lo hará ya en breve.

Por cierto que este asunto ha sido objeto, según nuestros informes, de una nueva consulta al Ministro por parte del Centro Directi-

vo que, aunque no conocemos más que de referencia, consideramos ha de parecer conveniente.

En el número próximo, acaso podamos ser más explícitos.

La cartera de servicio

Desde que se empezó á publicar el *HERALDO*, todos nuestros trabajos se dirigen á tratar de mejorar las condiciones en que presta servicio el Guardia Civil; y precisamente hoy que se está ensayando y se ha pedido informe sobre la conveniencia de cambiar la forma de llevar la cartera, no podemos menos de emitir nuestra opinión que, por lo sencilla, resultaría benéfica en extremo.

En el sitio donde se lleva la cartuchera anterior é izquierda se podría colocar una cartera de forma parecida á ésta y un poco mayor, que en su interior tuviera sitio suficiente para poder colocar papel y tintero, y al mismo tiempo simplificar la documentación que lleva el Guardia de servicio con un pequeño cuaderno (de unas 16 hojas próximamente), en el cual fueran impresos y comentados aquellos artículos de las leyes que tienen conexión con el servicio que prestan los individuos del *benemérito* Cuerpo, y una relación filiada de los requisitorios civiles y militares; el libro en donde se anotan las entrevistas y correrías, hacerlo de hojas sueltas y foliadas, no llevando más que las necesarias; y una vez llenas, colocarlas en su sitio correspondiente, con lo que se disminuiría el peso del reglamento y los dos libros citados, y se conseguiría de este modo un gran desembarazo en la marcha y mucha comodidad para el servicio.

En el caso de concentración, en que el Guardia pasa á desempeñar el papel de soldado, se vuelve á colocar su cartuchera en el sitio que antes la tenía, y queda al completo de sus municiones.

Las reformas del vestuario y equipo son de una gran entidad para el Guardia, que en su penoso servicio ha de aspirar siempre á la supresión de lo inútil.

La cartera en que se lleva recado de escribir y la documentación reglamentaria es, de algún tiempo á esta parte, objeto de reformas encaminadas á hacerla menos incómoda. En nuestro concepto, la esfera en que giran estas modificaciones es harto reducida, y así lo hemos tratado de demostrar en las ligeras apuntes que á este propósito acabamos de delinear.

En tanto que no se resuelva la reducción de tamaño y el completo cambio de colocación, nada resolvente se habrá conseguido.

Creemos sinceramente que por donde empujarse debe es por la reducción de lo que el Guardia ha de llevar consigo en el curso del servicio, y una vez determinado esto, las dimensiones de una carterita cómoda se darán por sí solas, y su colocación resultará cosa bien baladí.

Lo que nosotros proponemos en este artículo nos parece una solución muy aceptable, si se dejan á un lado rutinas que están mandadas recoger.

Nada se adelantará con colgar la cartera de aquí ó de allí, de una ú otra forma, en tanto conserve el tamaño actual y siga pendiente de la espalda.

Las numerosas cartas que hemos recibido, de las cuales algo hemos insertado ya en estas columnas, demuestran bien á las claras el anhelo que existe en la Guardia Civil por que se modifique radicalmente la cartera de servicio.

Siempre con la vista fija en lo que á la *benemérita* interesa, no hemos de abandonar esta cuestión hasta tanto que consigamos un resultado favorable y definitivo, de lo que no desconfiamos poco ni mucho, alentados por el feliz éxito de nuestra campaña en favor del *pase á Ultramar de los casados* y de las *permutas de los Cabos*.

Los amigos de la Guardia Civil



Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera

El nombre del Gobernador Civil de Madrid es pronunciado siempre con cariñoso respeto por todos los que han tenido ocasión de conocer sus altos méritos y sus afabilidades sin cuento.

Amigo de la Guardia Civil, para la que tiene siempre solicitudes paternales, su entrada en el Gobierno Civil fué acogida con los mayores entusiasmos por los de la *benemérita* que en la Corte sirven, porque sabían cuánto se puede esperar del que no ha mucho fué en el Congreso paladín de la Guardia Civil, cuando las economías querían llevarse también el granito de arena del sueldo total que los oficiales residentes en Madrid disfrutaban.

Su primer cuidado, al tomar posesión del elevado cargo que desempeña, fué reforzar la vigilancia de las afueras con parejas de la *benemérita*, en la que tiene depositada toda su confianza el Sr. Aguilera.

Presidente del «Círculo Obrero», del que ha sido su principal elemento propulsor; presidente de la «Asociación protectora de los pobres», su interés por el desvalido le ha ganado todas las simpatías del pueblo de Madrid, que mira en D. Alberto un Gobernador que procura por el bien de sus gobernados. Su actividad no tiene límite; siempre el primero en el incendio, en el accidente desgraciado, en las algaradas tumultuosas, en uno ú otro sentido levantadas, y que tantas veces ha sofocado él con la fuerza de su autoridad y su prestigio, ocurre á veces preguntar si el Gobernador Civil de Madrid necesita dormir, como los demás mortales.

Personalidad distinguidísima del partido gobernante, señalábasele como futuro é indiscutible Gobernador de Madrid, en los anuncios de la subida al poder del partido liberal.

Y nada decimos de su historia política; porque al honrarnos hoy presentándole á nuestros lectores, sólo ha sido nuestra intención rendir justo tributo de consideración al hombre que siempre se ha interesado por la Guardia Civil, que hoy desde las columnas de *EL HERALDO* le devuelve sentimiento por sentimiento y cariño por cariño.

ADVERTENCIAS

Habiéndose trasladado nuestras Oficinas á la calle de Santa Lucía, núm. 10, se ruega á los suscriptores dirijan en lo sucesivo á estas señas toda la correspondencia.

También se advierte, como venimos haciéndolo de continuo, que se considerará siguen los abonos para el próximo trimestre, en tanto que no se reciba la baja del abonado antes de fin del presente mes.

Deseoso *EL HERALDO* de demostrar su afecto á los meritisimos individuos de la Guardia Civil que día y noche se sa-

crifican por la tranquilidad pública, en lo sucesivo enviaremos tres ejemplares de nuestro periódico a cada uno de los que figuren en nuestra sección de Servicios, como testimonio de la consideración que nos merecen.

ASPIRACIÓN SENTIDA

EL REVÓLVER

Ahora que la cuestión de armamento preocupa como una necesidad latente, es de una oportunidad indiscutible el hablar del revólver con que debe dotarse a los Guardias de infantería, a los que prestaría un gran servicio.

Es innegable que con el modelo Freyre Brull algo se ha adelantado, siquiera no sea más que en conclusiones balísticas; pero nada más que algo, porque el nuevo fusil, aparte de su buena construcción, tiene los mismos inconvenientes que el Remington, por lo que a la Guardia Civil respecta.

Pero dejando a un lado esta cuestión, ya tratada con detenimiento en EL HERALDO, hemos de defender la adopción del revólver, asunto que no está completamente desligado del que se refiere al arma larga.

En los múltiples servicios que la Guardia Civil presta, hay muchos de ellos en los que el revólver desempeñaría importantísimo papel.

Muchas veces los Guardias prestan servicio en traje de paseo, haciéndolo en esta forma, no por la poca importancia del cometido en la generalidad de los casos, sino por no llamar la atención pública cuando las circunstancias aconsejan estos recatos.

Resulta de esta suerte que el Guardia no va suficientemente garantido sólo con el sable, caso de que haya lugar a usar de la fuerza, lo que no sucedería si llevara un buen revólver repetidor.

Uno de los mayores inconvenientes del arma usada por la infantería es su excesiva longitud, que puede llegar a ser un verdadero peligro para el que tiene necesidad de usarla en algunos servicios que la benemérita presta.

La pareja que, metida en un vagón del ferrocarril, quiere hacer uso del fusil, puede encontrarse en apurado trance ante la escasez de espacio para jugar el arma.

Y si aún estos casos no bastaran, por lo eventual y aventurado que es el pensar que dentro de un departamento tenga la pareja de escolta que hacer fuego, la utilidad y necesidad del revólver resalta de relieve, considerando la frecuencia con que la benemérita tiene que preparar emboscadas a los criminales, bien a campo raso, u ocultos en reducidas habitaciones.

En tales circunstancias, el fusil es un verdadero estorbo que, por la dificultad de su manejo y su mucho volumen, puede hacer fracasar el servicio mejor preparado, y hasta proporcionar un grave contratiempo a la fuerza del Cuerpo.

También se conseguiría con el revólver que los individuos que pisan de un destino a otro no fueran completamente desarmados, pues con el uniforme del Cuerpo y sin arma alguna hacen un papel bastante desairado, que pudiera ser, en algún caso, de deplorables consecuencias.

El revólver, que es una aspiración por todos sentida, debe adoptarse para toda la Guardia Civil, y ejemplo bien elocuente está dando la gendarmería francesa, que lo usa de modo tan eficaz.

Por sus reducidas dimensiones, su fácil manejo y rápida acción, el revólver reúne inmejorables condiciones para el servicio que presta el benemérito Instituto.

Reparación indispensable

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL no tuvo inconveniente en hacerse eco en uno de sus números anteriores de la aspiración, hondamente sentida por el Instituto, de verse representado en el Cuarto Militar de S. M.

Efectivamente; no hay nada que justificara la preterición, y la Guardia Civil, por sus antecedentes, por sus hechos y propio valer, era harto merecedora de la distinción que se la reconoce en el último decreto sobre Ayudantes de Campo.

Tan encarnado se hallaba el pensamiento y con tanto arraigo, que hasta aquellos que traspasaron los umbrales fríos y desolados de

los oficiales particulares para ingresar en el Estado Mayor del Ejército, como ocurre con nuestro respetable amigo el señor General Sáenz, no tenían inconveniente en abogar, con todo el calor de sus honradas convicciones, por un hecho que coloca al Instituto al nivel que le corresponde.

En apoyo de la propia tesis insertamos en nuestro último número un notable comunicado, cuyo fondo no tendríamos inconveniente en suscribir, siquiera disintamos de las consecuencias que deduce. Esto es: que no estando proscrita por la legislación vigente la representación de la Guardia Civil en el Cuarto Militar de S. M., a los Coroneles del Instituto corresponde gestionar su realización.

Nosotros opinamos, por el contrario, que la representación del Cuerpo en el Cuarto Militar lo mismo puede asumirla un Teniente Coronel que un Coronel; y además, que si sólo residiera el privilegio, que no reside, en esta última categoría, no podrían los Coroneles gestionar, como se dice, hallándose prohibidas por Ordenanza las representaciones colectivas.

No; nosotros entendemos que el Ministro de la Guerra, como Jefe del Ejército por ministerio de la ley, es el llamado a otorgar a todo él y a cada una de las partes que lo constituyen, aquellas exenciones y preeminencias que de derecho correspondan, y que si hasta ahora han podido calificarse de inadvertidas las decisiones o consejos ministeriales respecto al particular y por lo que a la Guardia Civil respecta, desde hoy merecería el olvido otro mayor y más duro calificativo, tratándose de Institutos militares que, como los de Guardia Civil y Carabineros, tan acreedores se han hecho al respeto y a la consideración de propios y extraños.

Si esto no fuese bastante, el último y mencionado Real decreto bien explícitamente consagra en su art. 6.º el derecho de ambos Institutos, no ofreciéndonos dudas de ninguna especie su cumplimiento a futuro.

HISTORIAS DE LA VIDA

Consuelo

Entre todos aquellos papelotes, que no recuerdo cómo llegaron a mis manos, me llamó vivamente la atención un pequeño cuaderno que tenía manuscritas unas cuantas páginas con esa letra irregular y pequeña que revela la mano de la mujer. Lo lei de un tirón de cabo a rabo, sin dejarme ni una letra.

Un día hablabamos de mujeres en casa de Juanito Aranzona, y yo saqué mi manuscrito en defensa de las infelices caídas.

—¿Vais a escucharle?

—Sí—me contestaron.

—¿Con formalidad?

—Palabra de honor.

Y empecé la lectura.

«Nací en Segovia. Mi padre, modesto empleado de Hacienda, acababa de ser trasladado desde Granada; allí se había casado, y yo era el primer hijo. Mi madre quedó muy delicada después de su parto; aquella naturaleza iba cayendo de día en día. Pasaron dos años y tuvo un segundo hijo; el nuevo alumbramiento acabó de aniquilarla, y su vida no era ya más que una luz que se extinguía.

Aún parece que recuerdo sus caricias; aún me parece que siento el aleteo de sus besos sobre mi frente... ¡No, no! ¡Perdóname, madre mía! Estoy blasfemando; yo no debía haber dicho eso; yo no debo nombrarte; mis palabras ofenden tu memoria. ¡Perdón!...

Mi pobre padre no tenía más afecciones que el cariño de su mujer y el de su hija, ni más sociedad que su familia. A la muerte de mi madre creyeron que se volvía loco, y sólo la idea de que tenía una hija le hizo volver en sí; era preciso vivir para ella.

Vivió, sí, pero el asma iba minando demasiado deprisa aquel pecho noble; sus paseos eran cada vez más cortos, su paso cada día más lento; y, sin embargo, ¡no tenía más que cuarenta y cinco años! ¡Pobre padre mío!

Uno de sus amigos, acaso el único con quien ya se trataba, era mi padrino, Abogado que tenía bufete en Madrid.

Por él fué colocado de escribiente en casa de un Notario, pues poco después de la muerte de mi madre había quedado cesante.

Yo tenía entonces dieciséis años; trabajaba y había días que ganaba seis reales. Muchas noches yo, con los ojos fijos en la labor y él a mi lado, decía bajo, muy bajo: ¡Pobrecita! ¡Pobrecita mía! y salía con cualquier pretexto para que yo no viera que se le caían las lágrimas. Yo entonces lloraba también, y al volver a entrar parecía que evitábamos mirarnos.

Poco antes de morir me dijo: «Hija mía, yo me muero pronto, te vas a quedar sola en el mundo; ¡Dios lo quiere así, pobre hija mía! Ya sabes que don Luis, tu padrino, te quiere mucho, ya lo sabes; yo quisiera mandarte con tu abuelo, ¡pero está tan lejos! y luego que también morirá pronto; ¿y qué ibas a hacer tú en aquel pueblo? ¡Cuando ya no tengas padre encontrarás en don Luis un protector que te querrá mucho, mucho!... ¡pero no tanto como yo!...

Ya no pudo contenerse, rompió a llorar y yo caí en sus brazos sollozando; así permanecimos más de media hora.

Mi padre murió un mes después; don Luis fué a Segovia inmediatamente que supo mi desgracia; vine con él a Madrid sin más equipaje que un baúl pequeño y un costurero, único mueble que reservé, porque era de mi madre; cuando yo era pequeña guardaba en él su costura, yo los vestidos de la muñeca.

Al principio de mi estancia en Madrid todo fué

paz y consuelo; mi padrino me prodigaba los cuidados más solícitos como el padre más cariñoso.

Pasó un año; yo era muy joven, apenas si tenía dieciocho años, y conocía el mundo como una niña de doce.

Sin embargo, el instinto de la mujer se despierta pronto, aun en medio del mayor aislamiento. Aquellos cuidados cambiaron pronto de carácter; ya no era la tierna solicitud del padre a la hija; era la cariñosa solicitud del que quiere conseguir algo y prepara el terreno.

Lo diré de una vez: Había desaparecido el padre y aparecía el seductor. ¡Es increíble, horroroso! ¿Verdad? Sí, pero tan cierto como horrible.

Por la primera vez en la vida tuve miedo; hubiera querido marcharme lejos, muy lejos de allí.

Casi siempre estábamos solos; era viudo y vivía con un ama de gobierno, atareada siempre en los quehaceres de la casa.

Aquel hombre infame avanzaba cada día en la obra que se había propuesto.

Una noche acababa de acostarme, y siguiendo mi costumbre leía a la luz de la vela, incorporada sobre la almohada.

Una mano levantó el picaporte de la puerta, y entró un hombre: era él.

Al verle lancé un grito de sorpresa, de miedo, de indignación.

Se sentó a la cabecera y quiso cogerme una mano, que yo retiré en seguida. Sentí que se me oprimía el corazón; un sudor frío helaba mi frente; puse el pensamiento en Dios y en mi madre; ¡en aquel instante debían maldecir aquel miserable!

—Perdóname, querida—me dijo—si he venido a interrumpirte.—Parecía que vacilaba, pero luego prosiguió precipitadamente, como si se hubiese decidido y no quisiera arrepentirse.—Yo te amo, te amo con pasión, con locura. ¡Sé mía! ¡Sé mía y todo cuanto poseo será para tí!

No quise seguir escuchándole, y le dije:

—Marchaos, no puedo oíros! ¡Me hacéis daño!

—Bien; si no estás en disposición de escucharme, ya hablaremos más despacio—me contestó;—pero ten en cuenta lo que te he dicho.

—Nada tengo que ver con eso; haced cuenta que no habéis dicho nada, que no habéis venido.

—¡Bah! Ya cambiarás de opinión.

—¡Nunca!

—¡Nunca! ¡Oh! Será lo que yo quiera; soy el más fuerte.

—Más fuerte es Dios—le contesté con entera tranquilidad.

Se quedó un momento pensativo, y sin duda cambió de táctica, porque de hostil que se había vuelto, tornó a estar amable.

—Vaya, vaya, tontuela—dijo;—acuéstate y píensalo bien; hasta mañana.

Se adelantó y quiso darme un beso; yo le rechacé.

—¡Ah!—rugió;—¿eso también me niegas? Te he propuesto la paz y quieres la lucha; pues bien; te juro que serás mía.

—¡Nunca, nunca, miserable!—le contesté, al mismo tiempo que me volvía la espalda y salía precipitadamente.

Aquella noche lloré mucho, mucho; sollocé desesperadamente; sentía un vértigo horrible, y más de mil veces creí que la razón se iba a escapar de mi cerebro.

Cuando volví en mí, la luz de la vela, próxima a extinguirse, parecía que luchaba con la débil claridad que entraba por la ventana: era ya de día.

Me vestí apresuradamente: había tomado una resolución.

Cogi la mejor de mi ropa, las alhajas que yo había llevado a aquella casa y el dinero. Un cuarto de hora después salía yo a la calle con un lío debajo del brazo.

Preguntando fui a parar a una posada cuyo nombre no recuerdo. Allí pedí un cuarto de los más baratos que tuvieran; me dieron un tabuco en un desván y gastaba muy poco.

Mi primer cuidado fué escribir a mi abuelo: le decía que me quería marchar con él, que no podía permanecer en aquella casa por razones que no podía decir en una carta.

A los dos o tres días me contestaron; pero con gran extrañeza mía no era mi abuelo; era el señor Cura. Me decía que le extrañaba mucho mi carta; que mi abuelo había muerto hacía un mes, y que así nos lo había escrito.

Aquel hombre infame me lo había ocultado por no convenir a sus planes la funesta noticia.

Ya si que estaba sola, sin familia, sin amparo, sin hogar.

Empecé a buscar trabajo, y en los talleres me preguntaban:

—¿Dónde ha trabajado usted?

Yo respondía:

—Es la primera vez.

—¡Ah! entonces, no—me contestaban.

—Sí, pero yo he trabajado en casa.

Entonces me acosaban con mil preguntas; yo no sabía mentir y me turbaba; entonces me despedían.

En todas partes lo mismo: al escuchar mis respuestas cuchicheaban, me miraban de reojo las oficiales y hasta en un almacén de sombreros se atrevió a decirme la maestra.

—Buena pieza me parece que está usted hecha! Quise ponerme a servir y me pasó lo mismo; no tenía cartilla; mis respuestas no les satisfacían; mi porte les parecía extraño y no me admitían.

Estuve con una lavandera; me daba dos reales todos los días, pero yo no había lavado nunca, adelantaba poco y gastaba mucho jabón, según ella, y ya no me dió más que treinta céntimos; y allí, entre las burlas groseras de algunas desvergonzadas, sudaba para ganar dos panecillos.

Por fin me despedió; dijo que su parroquia había disminuido y que no la hacía falta.

Me puse a vender periódicos y apenas vendía media docena. Si me colocaba en una esquina me echaba de allí otra que los vendía. Me marchaba, y mi voz salía tan débil de mi garganta, que yo creo que ni aun la oían.

Había apurado la copa hasta la última gota; mi corazón no latía más que para el dolor; mis lágrimas se habían secado, y mis pocos recursos se habían concluido.

Fué preciso vender la ropa que tenía puesta; con su importe comí quince días más.

Tenía unos zapatos casi nuevos, y los que llevaba puestos estaban ya inservibles; vendí los zapatos y compré unas zapatillas de cáñamo; con la diferencia pude comprar por espacio de tres días dos panecillos, uno por la mañana y otro por la tarde.

Ya no me quedaban más que un par de pendientes y dos anillos de mi madre; luché, luché, ¡ínútil lucha! uno tras otro fué preciso venderlos.

Al cabo de un mes ya no tenía más que lo puesto. Ya aquel día no tenía un cuarto, y no pude comprar el panecillo de la tarde.

Empecé a vagar por las calles; se hizo de noche y no volví a la posada, ¿para qué?

Era uno de los primeros días de Septiembre. Andaba, andaba a la ventura, y todo aquel bullicio, aquella confusión de carruajes giraba en torno mio como una pesadilla odiosa.

Me sentía desfallecer. Cuando me ocurrió la idea de pedir una limosna me estremecí: nunca había pensado en ello.

Oí confusamente dar muchas campanadas en un reloj; debían ser las doce; sentí que me caía, y me recosté en el quicio de una puerta. Allí permanecí no sé cuánto tiempo con la cabeza baja y los ojos cerrados; ya no tenía la facultad de pensar; el hambre me dominaba por completo.

La calle era solitaria; como no estaba dormida oía al cabo de un rato confuso ruido de pasos que se acercaban.

Iban a pasar ya junto a mí; oí una voz que decía: —¡Calla! y se pararon a mi lado. Abrí los ojos y vi junto a mí dos mujeres, la una joven la otra vieja. Esta última me dirigió la palabra.

—¿Qué haces aquí, muchacha?

Yo la contesté:

—Nada.

—¿Dónde vives?

—En la calle.

—¡Ah! ¿No tienes casa? Parece que estás enferma. ¿Qué tienes?

Mis labios contestaron automáticamente:

—¡Hambre!

—¡Pobrecilla chica! Ven, ven, yo te daré de comer.—Y me cogió de una mano.

Yo la quise seguir, pero estuve a punto de caer y de arrastrarla en mi caída; entonces la otra la dijo:

—Traiga usted, traiga usted, yo la llevaré del brazo.

Poco después estaba en esta casa. Me dieron de comer y no me acuerdo de más; a la mañana siguiente desperté tarde: había dormido bien en aquella cama.

Me levanté y me preguntaron:

—¿Cómo te llamas?

—Luisa.

—¿Luisa?—me contestaron—no puede ser, hay otra Luisa; te llamarás Consuelo...

Hasta aquí llegaba el manuscrito que yo acababa de leer.

Juanito, que había seguido atentamente la lectura, me dijo, lanzando una bocanada de humo:

—Exacto, querido, exacto. Esa es la historia de la querida del Vizconde del Cierzo; la he oído de sus mismos labios.

RICARDO VINUESA.

Del buzón

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Ruego a usted tenga la bondad de insertar en el periódico de su acertada dirección la siguiente carta, por cuyo favor le queda agradecido su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.—U. Q.

AL GENERAL SÁENZ.

«Respetable General: He leído su carta al HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, y, aunque hace poco tiempo pertenezco al Instituto, no dejo de conocer la razón que a éste asiste para desear tener legítima representación en el Cuarto Militar de S. M. el Rey; porque es un honor de tal entidad, que a ningún Cuerpo del Ejército puede serle indiferente, y menos a la Guardia Civil, que siempre, y en todas ocasiones, demostró su lealtad a la Monarquía.

Esto sentado, y teniendo en cuenta que por Real orden circular de 28 de Diciembre de 1888, ratificada por otra reciente Real orden que viene a esta cuestión como anillo al dedo, se permite a los Coroneles de la Guardia Civil desempeñar el cargo de Ayudantes de Ordenes de S. M., no puede ya tratarse más de este asunto.

El destino de Ayudante es el de más confianza; por lo tanto, debe dejarse siempre la designación a la iniciativa de la persona a cuyas órdenes ha de desempeñarse el cargo: esto es lo correcto.

Mucho me place, mi General, que un veterano que tantos años sirvió en este Cuerpo se interese por su suerte y prestigio, y si todos obráramos como usted, que por estar separado de activo ninguna mira egoísta puede achacarse, quizás alcanzáramos mejor lugar en el porvenir que nos espera entre nuestros queridos compañeros del Ejército.

No digo más, mi General, porque, como joven en la milicia, podría equivocarme si me mezclara en asuntos de importancia militar; pero ya que contamos con un periódico como EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, que, valientemente ha de hacer la causa de la verdad y de la justicia, no nos pierda de vista y únase a él, ayudándole con sus conocimientos en la campaña emprendida en nuestro obsequio.

Es de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m. UN QUINTO.»

Septiembre-5-93.

SERVICIOS

Asesinato.

Se cometió el 27 de Agosto último en la persona de José Castillo Pastor, en el pueblo de Doña María (Almería).

Inmediatamente se puso en movimiento la fuerza del puesto allí establecido, con tan buen éxito, que a las cuarenta y ocho horas se hallaban detenidos, a disposición de la autoridad competente, los presuntos autores del delito.

Tan buen concepto nos merecen el Jefe y la fuerza de la citada Comandancia, que conceptuamos natural el resultado, aunque no por esto escatimemos sinceros aplausos.

Incendio.

Intensísimo se declaró en una casa de Manresa (Barcelona), la noche del 30 de Agosto último y sobre las once de ella.

A extinguirlo concurrió inmediatamente toda la fuerza disponible de aquel puesto, logrando distinguirse por su arrojo, que merece el aplauso público, el Cabo Juan Santos Martín y Guardias Marcelino Ibero, Jesús Mora y Agustín Cabrera Muñoz.

Nosotros unimos nuestros plácemes á los dirigidos ya á estos individuos por el culto vecindario de tan importante ciudad.

Cieza (Murcia).—Á la extinción del voraz incendio que se declaró el día 4 del actual en un teatro de la expresada localidad, han contribuido á prestar los más eficaces auxilios el Capitán D. Alejandro Franco Palacina y demás fuerza de que se componía el indicado puesto, habiendo conseguido, en unión de las autoridades y vecindario, que no se propagara á las fincas inmediatas.

Los esfuerzos de la benemérita para extinguir el incendio, han merecido del vecindario los más calurosos plácemes que, como premio á su meritorio trabajo, han recibido el Capitán Sr. Franco y la fuerza á sus órdenes.

Robo.

El Sargento Comandante del puesto de Avilés (Oviedo) Buenaventura Domingo, con los Guardias á sus órdenes Pedro López, José Fernández y Paulino Delgado, han prestado el importantísimo servicio de rescatar las 521 pesetas y 40 piezas de tela de diferentes clases, que una partida de gitanos robó al vecino de dicha villa, D. José Bauga Vega.

Nuestra enhorabuena al Sargento é individuos mencionados, que tan á maravilla han sabido cumplir con sus deberes reglamentarios, sin ser parte á hacerles desmayar las incesantes pesquisas que durante cuatro días practicaron.

Y en cuanto á los *zingaros* ladrones, un consejo desinteresado, por si llega á su noticia. Huyan cuanto antes de la patria de D. Pelayo y cuna de la reconquista, y busquen campo más adecuado á sus fechorías, si es que lo hallan, que lo dudamos.

Porque la Comandancia de la Guardia Civil de Oviedo la manda un D. Francisco Villalobos, de quien pueden pedir noticias los gitanos ovetenses á sus colegas de Avila, y... entonces apostamos doble contra sencillo á que no vuelva á verse un gitano por tierra de Asturias... ni para un remedio.

Con que, mucho ojo.

Captura

Quiroga (Lugo).—El día 30 de Agosto último capturaron los Guardias del citado puesto, Benito López Saá y Rodrigo Fernández Casanova, á los paisanos Manuel Rodríguez Castro, Juan Fernández, Manuel Fontales y Pedro Pérez, por considerarles autores de la muerte dada á D. Francisco Alvarez la noche del 28 al 29 del referido mes de Agosto.

Existiendo grandes presunciones de que los citados individuos sean los autores del crimen, el servicio prestado por la benemérita es de una importancia indiscutible.

Salvamento.

El 28 de Agosto próximo pasado, la fuerte crecida experimentada por la *Riera de Calonge* en el término de Palamó (Gerona), estuvo á punto de producir una sensible desgracia sin la presencia de ánimo y arrojo del Cabo Comandante del puesto de San Feliú de Guixols, Pelegrín Polas González, y Guardia segundo Gabino Meriudano.

La impetuosidad del torrente arrolló la tartana guiada por su propietario D. Rafael Cistané, al pretender cruzar la riera, y seguramente allí habrían concluido los días del conñado viajero sin el heroico comportamiento de la pareja citada, cuyos individuos, al medir la extensión del riesgo, se despojaron velozmente de sus ropas arrojándose á la corriente y salvando, con desprecio de la propia vida, la del Sr. Cistané, y luego el carruaje, caballería y efectos.

Un hecho de esta naturaleza hace por sí la apología del servicio que el Instituto presta; y, evidentemente, si nuestros gobernantes fijaran su atención algo más en los intereses morales y materiales de la nación y algo menos en la endiablada política, se cuidarían muy mucho de no distraer, sin una causa fundadísima, las fuerzas de la Guardia Civil, de sus peculiares cometidos, que sabe cumplir tan concienzudamente, que tanto prestigio gana en el concepto público con ella, y que ofrece resultados tan elocuentes como el reseñado.

Hemos procurado enterarnos del efecto causado por este servicio en el Centro directivo, y con satisfacción comunicamos á nuestros lectores se han pedido informes detallados á la Subinspección del tercer Tercio para que se formule la oportuna propuesta de recompensa.

Bien merecida la tienen, y en toda la extensión posible, el Cabo Polas y el Guardia Meriudano.

Recomendando además nosotros al Alcalde de San Feliú de Guixols, lo legislado sobre la Cruz de Beneficencia; pues si en este caso no procede la formación del expediente mandado en tiempo oportuno, ¿quiéren decírnos cuándo?

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Murcia.—D. R. A.—No se sabe lo que hará el Ministro respecto á lo que pregunta.

Algeciras.—C. V. T.—Hace el núm. 18 para pasar á Burgos. Cuando se haga la tirada se le remitirá.

Monáriz.—F. C. L.—1.ª Siempre que pague el débito antes de solicitarlo, si, señor.—2.ª Si la Administración Militar lo abona, si, señor.

Pancrudo.—F. S. G.—Puede pasar á Ultramar, aun cuando no tenga invalidada la nota en la hoja de castigos.

Vallivana.—J. G. C.—1.ª El núm. 18 para Valencia.—2.ª Dirijase al General Inspector de la Caja de Ultramar.—3.ª S. A. R. Hace el núm. 3 para Zaragoza.

Pitres.—J. Z. R.—1.ª No tiene derecho á premio hasta que contraiga nuevo empeño.—2.ª Manifieste para qué Comandancia tiene pedido, y se le contestará.—3.ª Lo que haya servido en activo, por entero, y en reserva la mitad.—4.ª Si, señor. Cuando se haga la tirada se le mandará para completar la novela.

Las Quemadas.—B. R. G.—1.ª Sólo la cuota de entrada.—2.ª No, señor; no tiene derecho.—3.ª Hasta la fecha, ninguna.—4.ª Si, señor.

Montoro.—S. M. M.—Hace el núm. 208. Se le remitirán los folletines de la novela que usted desea.

Montoro.—J. M. B.—1.ª Si, señor.—2.ª Si, señor; en la Comandancia.—3.ª 25 pesos 73 centavos.—4.ª Primero la de cuatro, después la de dos.—5.ª No se tiene noticia de tal servicio.

Bellver.—A. V. S.—1.ª Se le remitirá lo que desea.—2.ª El núm. 102.—3.ª 19.—4.ª 12.—5.ª Para Guadalajara 15, para Sevilla 23.

Cartaya.—D. H. H.—Hace el núm. 193 para ingreso.

Dueña Vallbona.—J. C. G.—1.ª Se le remitirá lo que pide.—2.ª Está todavía sin resolver, por eso no se puede contestar afirmativamente.

Castro Caldelas.—F. V. P.—1.ª Si, señor; puede continuar siendo socio.—2.ª No tiene necesidad de solicitarlo.—3.ª Si, señor; puede solicitarlo.

Nota.—Se ruega nuevamente á los suscriptores que, siempre que escriban, remitan una faja del periódico pegada al pliego.

Una vez terminada la relación de los suscriptores que han de recibir los cuatro primeros folletines de nuestra novela, les serán remitidos como tenemos prometido.

Para pasar el rato

EPIGRAMA

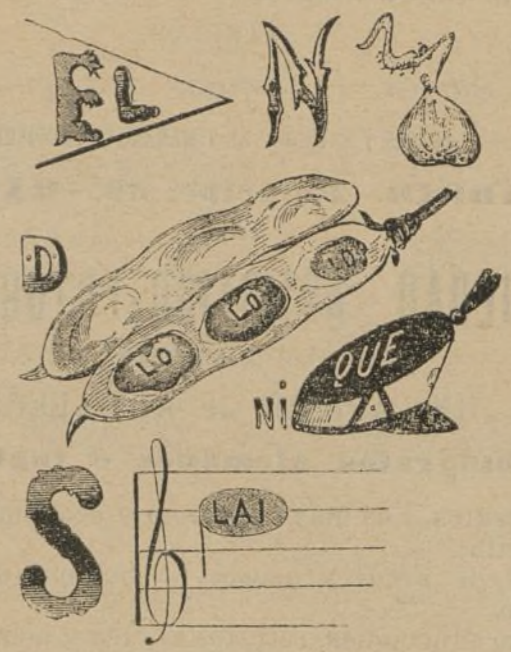
Cierto soldado robó una gallina, y severo su capitán recetó una paliza al ratero, que, turbado, contestó: —«El sargento es el culpado, pues siempre nos dice, en suma, que el militar ilustrado ha de ser aficionado á la espada y á la pluma.»

FRANCISCO VALVERDE.

CHARADA

Desde mi todo veo la primera que es muy segunda tertia.

JEROGLÍFICO



Soluciones del número anterior:

A la cadena:

MAR
ANNA
RANAS
ASA
SALTA
TES
ASADO
DAR
ORABA
BOG
AGILA
LIS
ASA

Al acróstico histórico: La batalla de Cannas, ganada por el cartaginés Anibal, hijo de Amilcar, y perdida por los ejércitos de Roma.

Al acertijo: PLATA-NO. Remitieron todas las soluciones los Sres. D. Dionisio Macías y D. Teodoro Barroso.

Academia General Preparatoria

(TERCERA SECCIÓN)

Clases de preparación para Guardia Civil y Carabineros, dirigidas por el primer Teniente de la benemérita

D. RICARDO VINUESA

El curso se inaugurará el día 15 del presente mes.—Honorarios, 12,50 pesetas.

San Bernardino, núm. 9, principal, derecha é izquierda.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

—Pero Esperanza tendrá ya novio; una niña tan hermosa...

—¡Oh! Bien sabe Dios que no—le interrumpió el padre;—tan sólo un zascandil, un trasto se ha atrevido á requebrarla, y no volverá seguramente, porque ella le desprecia y yo no le puedo ver. ¿Verdad, hija mía?

Ella tenía los ojos clavados en el baldosín del suelo.

La visita terminó en la mayor cordialidad, y el Sr. Juan les invitó á ir los domingos al cortijo. Aquello estaba muy hermoso, y las uvas de la parra estarían muy pronto para cogerse.

Junquera le prometió que irían una tarde á merendar, y en los ojos de Antonio brilló un relámpago de alegría.

En aquellas dos almas había brotado espontáneamente un mismo sentimiento; no se necesitaba ser muy perspicaz para comprender que aquello era amor.

Recluida ella en el cortijo y bajo la vigilancia de su padre siempre; encerrado él en el Seminario, y siempre la férula levantada sobre su cabeza, ellos adivinaron en una mirada todas aquellas felicidades que vagamente columbraron en sus rosados ensueños de inocentes.

El anciano sacerdote murió como había vivido: como un santo.

Rodeado de los suyos, al dirigirles su última mirada y su postrer bendición, se llevaba aquella alma inocente la grata esperanza de que en día no lejano tal vez su querido Antonio le sustituiría en la parroquia.

El alma de D. Julián voló hacia Dios, y nosotros hemos de volar con la imaginación á la hermosa Andalucía, donde todo es vida y luz, y en donde esperan al lector acontecimientos de importancia.

Es un día de fiesta: hay mucha luz en el cielo y en la tierra mucha alegría; el tupido emparrado presta plácida sombra á los muchachos y á los hombres; los unos juegan á las cartas, apurande cañas; los otros se divierten columpiándose, corriendo y riendo, y apurando grandes tragos de felicidad. El sol, que va cayendo, lo baña todo por fuera; la alegría lo inunda todo por dentro; la casita es baja, risueña, con las paredes enjabalgadas y muchos tiestos de flores en las dos ventanas; las muchachas son hermosas, con nardos entre los cabellos, negros como sus ojos; los mozos decidores... Diríase que era aquella *La venta de los gatos*, como la describe el inolvidable Becquer, antes que el frío de la muerte ahuyentara de ella la alegría, como ahuyenta la piedra á la bandada de gorriones.

Y para que la semejanza sea completa, también había una muchacha tan hermosa como un ensueño de la pubertad, sino que precisamente no era hija del ventero y sí del señor Juan, mayordomo del cortijo que á distancia de media legua de Pampana se distinguía; y tampoco faltaba un mozalbete tan joven como ella, que la seguía con la vista, y que si alguna vez la perdía, él, no obstante, la miraba en el fondo de su alma rodeada de un nimbo de luz.

Aquella celestial criatura se llamaba Esperanza.

En las frecuentes correrías que hacía el Sargento Junquera, pasó alguna vez por el cortijo, llegando á simpatizar con el señor Juan. Parecía un buen hombre; siempre aferrado al trabajo y mirándose en su hija; por esto Junquera no tuvo inconveniente en concederle su amistad.

Bien pronto supo el Sargento que la hermosa Esperanza, aquel capullo de dieciseis años, se había quedado sin madre cuando más la necesitaba. Y á renglón seguido se enteró el señor Juan de que el Sargento tenía mujer y un hijo de la misma edad que la niña, y que estudiaba para cura.

—¡Qué lástima!—dijo ingenuamente el cortijero—podíamos haberlos casado.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo PiñalTENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA
INTERNOS*Admite de familias distinguidas*

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID**SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Fotógrafos alemanes é ingleses.Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.

Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.

Ampliaciones al grabotipo. Única casa.

Encargos para provincias y Ultramar.

Envíese original en carta al Director.

Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º

Entrada libre, de nueve mañana á seis tarde.

Príncipe, 22, Madrid.**SASTRERÍA MILITAR**

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL**23, SAN MIGUEL, 23**

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29**MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Interesante á los padres de familia.

Reorganizada Academia preparatoria militar, dirigida Madrid (Príncipe, 39), Comandante Artillería D. C. Piñal, examina y admite alumnos cualquier época del año. Estudian local Academia (el mejor de Madrid) vigilados Director. Admite internos, educación esmerada. Clases particulares. Rebajas honorarios hijos militar y empleados corto sueldo. El 1 Octubre comienza Geometría espacio y Trigonometría. Clase especial económica, ocho á diez noche, 15 pesetas. Ingresaron última convocatoria Infantería, Caballería, Administración, Artillería.—Consejos sobre elección de carrera.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**Casa fundada en 1814****2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.**Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.**SASTRERÍA**

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

JOSÉ BENEÑAS

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil

COMERCIO, 26.—TOLEDO**Academia Cívico-Militar**

Resultados obtenidos en la convocatoria de 1893.

El Imparcial, La Correspondencia de España, El Ejército Español y La Correspondencia Militar (reproduciendo una noticia dada el día anterior por *El Correo Militar*), dijeron el 14 de Julio próximo pasado:

«Ayer salieron de Madrid el Director y cuatro Profesores de la Academia Cívico-Militar con veintinueve discípulos que han terminado la preparación y van en diferentes grupos á las Academias Militares, para tomar parte en las próximas oposiciones. Les deseamos feliz éxito.»

Claro que entre esos veintinueve había buenos y medianos. Han tomado parte en las diferentes oposiciones de este año más de mil aspirantes para cubrir las 320 plazas sacadas á concurso; de modo, que debían salir bien sólo tres de cada diez.

Véanse los resultados de nuestra Academia.—Han aprobado todos los ejercicios

En Infantería	En Caballería
1 D. Mariano Vicente.	1 D. José C. Hernández.
2 D. Emilio del Perojo.	2 D. Juan Velázquez.
3 D. Francisco Mingo.	
4 D. José Cáceres.	
5 D. José García del Valle.	
6 D. José Juncosa.	
7 D. Manuel Jiménez.	
8 D. Rafael Flaquer.	
9 D. Antonio Espinosa.	
10 D. Juan Zaballero.	
11 D. Antonio Gutiérrez.	
12 D. José Carmona.	
13 D. Juan Fernández V.	
14 D. Rafael Robles Vega.	
15 D. Leopoldo Femosell.	
En Artillería	En Ingenieros
1 D. José García del Busto.	1 D. Juan F. de Villalta.
2 D. Antonio E. Avellaneda.	
3 D. Antonio Cabré.	
4 D. Antonio G. Calderón.	
5 D. Pablo Casa-Rubios.	
En Administración Militar	
1 D. Pedro Tesorero.	

Los restantes aprobaron Aritmética y Francés.

No sabemos si alguna otra Academia particular ni Colegio oficial preparatorio habrá conseguido llegar á ese número absoluto de aprobados.

Del número relativo no creemos preciso hacer comentarios.

Ha ganado los tres ejercicios en Filipinas nuestro discípulo D. Gonzalo Cumpido. Tres alumnos nuestros, que después de terminar los estudios de preparación tuvieron que cambiar de residencia por necesidades de familia, han sido presentados á concurso por otros Profesores y también han ganado las oposiciones.

Teniendo en cuenta el aumento de materias para la convocatoria del año próximo, hemos comenzado ya las clases de preparación.

En el cuadro de Profesores de esta Academia figuran Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército.

Para más detalles, escríbase al Director de la Academia,

D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**Plaza de San Miguel, número 8.—MADRID****EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL****DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

Precios de suscripción: { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.
 { En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN1.ª El tiempo mínimo de suscripción será *un trimestre*. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª *Importantísima*. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

Junquera se echó á reir de la ocurrencia; qué pronto arreglaba las bodas su amigo; faltaba saber si ella le querría.

—¡Santo Dios!—le objetó el señor Juan—ya lo creo que le querría. —Y después de una pausa, le dijo con el singular gracejo meridional:—pídale usted á la tierra sequita que repuche el agua que pasa de cerca...

—Pues amigo mío, ya es tarde para pensar eso—le contestó el Sargento, levantándose.

—Puede ahorcar los hábitos.

—También es verdad.

—Ya sabe usted, señor Junquera, que tenemos que ir al pueblo á visitar á su señora y á ofrecerle esta humilde casa. Llevaré á mi Esperanza, y si se enamoran, ¡adiós manteos!

Toda esta conversación que los dos amigos habían seguido bromeando, fué escuchada desde la ventana por la aludida, que más de una vez se puso encarnada, como si los claveles que acariciaban su rostro le hubieran inoculado misteriosamente su tinte rojo.

Ella también quería al Sargento Junquera, aquel veterano serio, pero no adusto, severo, afable y simpático. Todo el día estuvo pensando en aquellas cosas que había oído y que demasiado sabía ella que no eran de verdad. ¿Cómo sería el hijo del Sargento? ¿Rubio ó moreno? Si estudiaba para cura tendría cierto aire místico; ó tal vez fuera un colegial desenvuelto, con cierto *chic* gracioso, como había leído en un libro que encontró al azar entre unos papelotes.

Llegó un domingo, y el Sr. Juan le dijo á su hija:

—Vamos á ir á Misa mayor y después á casa del Sargento, porque ya es hora, después de dos meses que nos conocemos.

Emprendieron el camino y llegaron al atrio de la iglesia antes de dar el tercer toque.

Esperanza se unió á unas muchachas amigas suyas; el Sr. Juan se quedó fumando un cigarro.

Cuando terminó el santo oficio se encontraron en la puerta los dos amigos.

—Ahora íbamos á su casa—le dijo al Sargento el Sr. Juan.

—Pues vamos para allá; Vicenta se alegrará mucho de verles á ustedes.

Esperemos á que salga esa rapaza, que siempre se me entretiene media hora de palique con las amiguitas.

—Es muy natural; la pobre muchacha necesita estas expansiones; allí sola, en medio del campo, no serán grandes sus diversiones.

—Sí; la pobrecilla lleva una vida bien poco envidiable; sola y sin el cariño de una madre, ese ángel mío vive resignada con su suerte. La quiero como no es posible querer más; pero le juro á usted que, á pesar del gran dolor que su separación me ha de causar, estoy anhelando que esta criatura se case, para que empiece á saber lo que es vida.

—Pues me parece que eso pronto lo va usted á conseguir, porque no hay criatura más hermosa en todo el contorno, y tiene que dar muchas desazones.

—Allá veremos, allá veremos, amigo Junquera; los hombres dan muchos chascos; hay que andarse con mucho tiento... Pero aquí está ella.

Esperanza salía riendo y cuchicheando con sus amigas. Al ver á su padre se despidió de ellas, y saludando al Sargento, se pusieron los tres en camino de la casa-cuartel.

Vicenta se alegró mucho de recibirlos; su marido la había hablado muy bien de aquella buena gente, á la que tenía mucho deseo de conocer.

Hizo muchos elogios de la niña; ¡era tan bonita, tan simpática!

Quiso que conocieran á su Antoñito, que estaba ya hecho un hombre, y le llamó para que entrara en la sala.

En efecto, era un mozo alto y fornido, con ojos negros y expresivos, aunque velados por la timidez que comunica á los jóvenes la vida reclusa del Seminario.

—Es ya un hombre, todo un hombre—dijo el señor Juan estrechando su mano, y mirando furtivamente á su hija, que no sabía dónde poner los ojos.

Como invadido por misterioso presentimiento, el cortijero empezó á mirar con interés al muchacho, y el recuerdo de lo que en broma había hablado con el Sargento iba tomando cuerpo, hasta el punto de creer un momento en la realización.

El muchacho se había fijado en Esperanza.

—¿Los casamos?—preguntó riendo el señor Juan.

—Si ellos quieren, por mí no quedará—contestó Junquera.

Antonio y la hermosa chiquilla estaban encarnados como dos cerezas gemelas.

Con ese prurito de mortificar á los muchachos, que algunas veces es deleite de los mayores, el Sargento continuó diciendo: